

El cristianismo ante la crisis económica

XXIX Congreso de Teología

3-6.09.2009

Jesús Sastre¹

Por estas fechas, hace veintiocho años, escribía en esta revista la crónica del primer Congreso de Teología sobre «Teología y pobreza». Ahora lo hago sobre el último celebrado «El cristianismo ante la crisis económica». Estos congresos se han situado dentro del cristianismo renovador del Vaticano II. El punto de partida es la realidad que ha de ser iluminada para poder llegar a propuestas empeñativo-transformadoras. El método de análisis empleado es el interdisciplinar; por lo mismo, es normal que entre los ponentes pueda haber alguna persona no creyente. La pregunta de base es la del sentido que se puede dar a la realidad problemática para que avance en términos de justicia, solidaridad, humanización, etc. Las aportaciones de las ciencias sociales, de la filosofía moral y de la teología liberadora constituyen el entramado por el que se desarrollan las diferentes actividades de los encuentros. Además, se trata de congresos policéntricos, pues el primer y el tercer mundo están presentes en diálogo e interrelación. Juan José Tamayo, secretario general de la Asociación de Teólogos Juan XXIII, recordó estos aspectos en la presentación del tema de este año. Tuvo palabras de recuerdo agradecido para Joaquín Ruiz Jiménez, José Luis López Aranguren e Ignacio Ellacuría.

El tema central del XXIX Congreso ha sido la crisis económica como problema ético y político. El orden de las intervenciones ha respondido al

¹ Profesor del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas San Pío X y del Instituto Superior de Pastoral de Madrid.

esquema ver — juzgar — actuar. Un interrogante inicial nos contrastó como cristianos: ¿Qué importancia estamos dando a este grave problema dentro de la Iglesia? ¿Somos buenos samaritanos? ¿Tenemos conciencia de lo que está pasando y tratamos de concientizar a otros? De cara a la sociedad y en las discrepancias con el gobierno la Iglesia parece estar más preocupada por otros temas que por los referentes a las políticas sociales. Es el momento de volver los ojos al Evangelio y como Jesús de Nazaret denunciar a los poderosos y a la idolatría del dinero.

Primera ponencia: «Crisis económica: causas y consecuencias»

Arcadio Olivar, en sustitución de Luis de Sebastián fallecido recientemente, desarrolló el tema. Repasó las diferentes crisis: alimentaria, energético-ecológica y financiera. La exposición fue muy precisa en datos, muy clara en los conceptos y de fácil seguimiento a pesar de lo técnico del tema. Al ponente se le veía implicado en lo que decía y con mucha soltura pedagógica en el desarrollo. Terminó la exposición haciéndose esta pregunta: ¿Qué podemos hacer? Presentó ocho propuestas referidas al G-20, al cambio de fiscalidad, a las percepciones económicas de los grandes directivos, a las nacionalizaciones (no tener miedo a nacionalizar), al elevado gasto militar, al funcionamiento mundial de los sindicatos, y al ejercicio de la solidaridad de muchas formas en lo cotidiano.

Segunda ponencia: «Los sectores más vulnerables de la crisis»

Ignacio Ferrari fue el ponente. Con datos y cifras fue dando rostro visible a los colectivos más desfavorecidos y vulnerables. Con este panorama de fondo analizó los tres modelos en la gestión de la fiscalidad: liberal, corporativo y socialdemócrata; este último es el que ejerce mayor presión fiscal. En Europa se ha ido extendiendo la idea de que el Estado de Bienestar es caro. Ahora bien, la cuestión a la que deben responder los gobiernos es

ésta: ¿Cómo proceder en esta crisis de forma que se proteja a los más vulnerables? En España el 90% del impuesto sobre la renta se apoya en las rentas de trabajo; es decir, los que ganan entre 7.000 y 30.000 euros anuales son los que más aportan a la recaudación. A las rentas más altas se les ha bajado la presión fiscal del 56% al 43%; los que ganan más de 60.000 euros al año aportan únicamente el 10% de la recaudación. Si se quiere recaudar más hay que situar la principal horquilla tributaria entre 12.000 y 40.000 euros anuales. Se impone un cambio en la presión fiscal para que sea más justo y poder tener más ingresos a la hora de repartir en gastos sociales a los más desfavorecidos; lo contrario, es demagogia interesada.

Tercera ponencia: «Crisis económica y cristianismo en África»

Begoña Iñarra, religiosa de Nuestra Señora de África en Kenia, presentó esta interesante ponencia. Habló desde la experiencia de muchos años y desde el amor por África, donde del 60 al 80% de la población vive de la agricultura. Si hacemos una mirada «desde arriba» (perspectiva macroeconómica) podemos decir que hay índices que mejoran, pues el peso de los países emergentes es cada vez mayor. Por el contrario, si hacemos una «mirada desde abajo» vemos que el 90% de los africanos sobreviven con menos de un dólar al día y el 60% de los asalariados cobra menos de un euro y medio al día. Begoña nos ayudó a ver la crisis en toda su amplitud: crisis alimentaria, climática y sociológica. Afirmó de manera rotunda que las privatizaciones, en manos de capital extranjero, habían sido un desastre y propuso una mayor intervención de los Estados en la gestión de los recursos. Muchos dirigentes africanos tienen una dualidad difícil de superar, pues han recibido formación europea y tienen que tomar decisiones en un contexto de «valores africanos». Desde el punto de vista cristiano falta identidad, pues no se ha sabido conciliar cristianismo y compromiso social. A la hora de buscar soluciones descartó proponer más de lo mismo y apostó por ir gestando, entre todos, un nuevo modelo de sociedad, tal como lo ha formulado, por ejemplo, el sacerdote François Utar. Esta experiencia ha sido expuesta en la ONU por invitación de Miguel Escoto; puede parecer

utópica, pero es posible si los programas políticos van precedidos de un proceso de cambio en las conciencias. La transición de un modelo de producción a otro no será fácil, exigirá mucho esfuerzo y el liderazgo de equipos multifacéticos.

Cuarta ponencia: «Juicio ético sobre la crisis. Alternativas»

La ponente María Pazos, investigadora del Instituto de Estudios Fiscales, comenzó afirmando que el sistema financiero actual es una estafa a gran escala, y que tenemos crisis en plural y de ámbito estructural. Ante esta situación no se trata de decrecer, sino de consumir de otra forma. A partir de este momento, la exposición se centró en la importancia de la cuestión demográfica y en las propuestas hechas por «Feminismo ante la crisis» (se puede ver la página web). Lo expuesto constituyó una perspectiva interesante y sugerente; se ve que la ponente es experta y militante en estas cuestiones. Algún aspecto abordado de refilón, como el relativo al aborto, hubiera necesitado más profundización y matizaciones. Globalmente mi impresión es que la ponencia no respondió mínimamente al título; en consecuencia, el juicio ético sobre la crisis, monográficamente formulado, no estuvo presente en el congreso, aunque apareció, de una u otra forma, en todas las ponencias.

Quinta ponencia: «Crisis económica y cristianismo liberador en América Latina»

Fernando Bermúdez fue el ponente; substituyó a E. Dussel que excusó su ausencia por enfermedad. El ponente, misionero durante 30 años, ha compartido la vida de los más pobres en el cinturón de la ciudad de Guatemala. El tono de la exposición, en el fondo y en la forma, manifestó que el que habla lo hace desde la experiencia de acompañamiento a los últimos del sistema, los excluidos. Por eso, dijo, «me duele la humanidad». Desde la ética y el Evangelio analizó el sistema. Agradeció a los pobres todas las

enseñanzas que le han dado: la lucha por la justicia es sagrada, la justicia no se puede separar de la fe, se necesita poco para ser feliz, hay que tener paciencia histórica, etc. La primera parte de la exposición se centró en la presentación panorámica de la realidad socioeconómica en América Latina. Después habló de las distintas opciones frente a la crisis, pues el cristianismo no es uniforme. Con este telón de fondo afirmó los tres elementos del cristianismo liberador como la mejor respuesta: opción por los pobres, memoria viva de los mártires y fortalecimiento de la esperanza. Apostó por un cambio profundo, revolucionario, pues la revolución auténtica lo que quiere y busca es la vida para todos. La violencia viene de los que se resisten al cambio justo y necesario, pues tienen intereses injustos que proteger. La esperanza nos dice que la última palabra la tiene el Dios de la vida y que la verdad la tienen las víctimas del sistema. En el momento de la actuación se necesita la fortaleza de la razón y la organización de los pueblos para formar el sujeto histórico del cambio, que ya se está dando a pesar de todos los obstáculos y dificultades.

Sexta ponencia: «Actitudes y compromisos ante la crisis»

Demetrio Velasco, Catedrático de Ciencia Política en la Universidad de Deusto, fue el encargado de desarrollar este tema. La exposición fue clara, interpelante, convincente y motivadora. Comenzó haciendo un diagnóstico para entender mejor cómo nos ubicamos los cristianos ante lo que está pasando. Afirmó que los cristianos tenemos, en general, los mismos compromisos y complicidades que el resto de la población, pues defendemos nuestro individualismo (egoísmo), manejamos los mismos mapas y códigos (jurídicos, políticos, etc.) y compartimos la misma razón cínica (razones para defenderse de la Razón) y la misma razón indolente (no pensamos autocríticamente). Con todo, hay minorías de creyentes que se atreven a ser contraculturales y optan por los códigos y mapas de los profetas y del Evangelio. La legitimación de la postura mayoritaria se ha producido al convertir un derecho burgués, el individualismo posesivo, en derecho natural. De esta manera se está legitimando la crisis económica en la que estamos: hay que hacer cambios e inyectar dinero público al sistema sin tocar los derechos del

capital, causante principal de esta crisis. Con un pequeño porcentaje de todas las ayudas públicas se habría resuelto el problema del hambre en el mundo. ¿Por qué no se ha hecho? ¿Por qué no se ha denunciado suficientemente? ¿Qué podemos hacer? El ponente propuso asumir los compromisos que se derivan de la razón crítica y cristiana, pues importa lo que puede cambiar la realidad experiencialmente. No podemos olvidar que hay compasiones que terminan legitimando las injusticias. Lo más relativista es el neoliberalismo que sacraliza el tener y niega que los bienes sean repartidos para todos; es decir, a algunos el tener no les deja ser, y otros tienen tan poco que no pueden ser. En consecuencia, hay que optar por una vida sobria, austera y justa con el convencimiento de que así podremos vivir mejor, puedan vivir más personas y seamos todos un poco más felices.

Experiencias y mesas redondas

Además de las ponencias, se presentaron tres experiencias: Karibu, Cañada Real y Universidad Popular de Amayuelas de Abajo (Palencia). También hubo dos mesas redondas; la primera tuvo como tema de debate «Inmigrantes, desempleados y otros sectores especialmente afectados por la crisis». Participaron ATIME, Diaconía Madrid, Consejo Evangélico de Madrid, Red de Ferrocarril Clandestino. La otra mesa redonda abordó el tema «Los sindicatos ante la crisis», a cargo de un representante de UGT y otro de CC.OO. Los temas tratados y las personas que han intervenido, en nombre de los colectivos a los que representan, hicieron que sus aportaciones fueran testimoniales y prácticas, pues hablaban desde la vida y el compromiso con los que están padeciendo más la crisis.

El sábado día 5, a las 19,00 horas, se tuvo la intervención del P. José Alberto Franco, de la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz de Colombia, con la siguiente comunicación: «Muerte y resurrección de víctimas del mercado». Fue una aproximación a la crisis económica actual desde el acompañamiento a víctimas en Colombia; los medios audiovisuales empleados y el talante de la comunicación pusieron en primer plano el rostro de las víctimas y las situaciones en que se encuentran.

Es mérito de la Asociación de Teólogos y Teólogas Juan XXIII que siga organizando año tras año estos congresos. En 1981 (primer congreso) los asistentes fueron 1453; en el congreso de 2008 fueron 676. De 1990, en que el número de participantes llegó a 1772, hasta ahora ha habido un descenso más acusado desde 2005. Con todo, se mantiene con un número significativo. Los participantes, en su mayoría son personas mayores, fieles a una forma de entender y vivir la fe y la presencia del cristiano en la vida pública. Desde hace años los congresos se celebran en la sede de CC.OO; la entrada al salón de actos se utiliza para exposición y venta de libros y materiales, así como para dar información sobre iniciativas y proyectos de compromiso solidario.

La participación en los diálogos que seguían a cada ponencia o actuación fue abundante, rica y variada. Como todos los años, se publicarán en un libro las Actas del Congreso. El domingo se clausuró el encuentro con la Celebración de la Eucaristía y la colecta solidaria. Los organizadores del congreso dieron cuenta por escrito de las cuentas del congreso del año pasado, así como de los proyectos a los que se destinó la colecta solidaria anterior, que fue de 11.255 euros; la mayor parte de este dinero ha ido a proyectos de América Latina y de África. El Congreso terminó con un mensaje que ponemos a continuación.

MENSAJE DEL XXIX CONGRESO DE TEOLOGÍA «EL CRISTIANISMO ANTE LA CRISIS ECONÓMICA»

Celebrado en Madrid del 3 al 6 de septiembre de 2009.

Del día 3 al 6 de septiembre de 2009, sensibilizados ante la situación de crisis que estamos atravesando, se ha celebrado en Madrid el XXIX Congreso de Teología bajo el lema «El cristianismo ante la crisis económica». Como resumen de lo debatido en el Congreso, destacamos lo siguiente:

1. El shock sufrido en el llamado primer mundo, cuyos efectos se han proyectado inmediatamente de forma universal, como consecuencia de

la crisis económica de 2008 y 2009, comparable únicamente con el histórico crack o «gran depresión» del primer tercio del siglo veinte, está haciendo que se tambalee el estado de bienestar alcanzado en las últimas décadas por un pequeño número de países privilegiados, sumiendo al resto del universo en un caos de efectos incalculables. Estos hechos suponen una prueba de fuego no solamente para los dirigentes mundiales, sino también para las conciencias de muchos cristianos, al cuestionar su nivel de solidaridad comprometida.

2. Una situación como ésta hay que contemplarla no sólo desde una óptica económica, sino desde un punto de vista sociológico y, sobre todo, con una profunda sensibilidad cristiana. Se trata de una realidad de injusticia económica excluyente de los más necesitados y vulnerables de la sociedad, que ya habitaba entre nosotros antes de 2008 y que ha explotado ahora, haciéndose patente la fragilidad de una sociedad en la que han sido trucados los valores cristianos por el enriquecimiento fácil y la ostentación sin límites, que dan origen a un estado de injusticia que ha ocasionado que los índices de desigualdad y de pobreza no solamente no se hayan reducido en los años de prosperidad y desarrollo social, sino que se han mantenido constantes a lo largo de todo este período.
3. En estos tiempos invernales en los que no solamente la economía y la política sino la fe y la ética están en crisis, es hora de solidarizarse con los colectivos más frágiles de la humanidad y recuperar algunos valores cristianos, como la opción preferencial por los pobres, así como la identificación con los mártires de la tierra, dando respuesta tanto a las demandas del tercer mundo como a las bolsas de pobreza del cuarto mundo, estableciendo así puentes de comunicación desde una sensibilidad genuinamente cristiana.
4. Si bien consideramos que el responsable de la crisis es el sistema capitalista, que permite que unos pocos se enriquezcan a costa del empobrecimiento de las mayorías populares, denunciemos la apatía y la falta de compromiso social de las confesiones religiosas, que se preocupan más por cuestiones de poder y por seguir defendiendo situaciones de privile-

gio en el terreno económico y social que por denunciar las injusticias de un sistema que atenaza a los sectores más necesitados. Por este motivo, entendemos que deben activarse las mejores tradiciones de justicia, igualdad y solidaridad de todas las religiones y movimientos espirituales a través de iniciativas comunes que coadyuven, desde planteamientos éticos responsables, a introducir un cambio radical en el comportamiento social.

5. En el proceso del debate abierto en el Congreso se ha evidenciado la necesidad de construir un nuevo orden mundial —político, económico, jurídico— alternativo al neoliberalismo, basado en la cooperación, la solidaridad y capaz de llevar a cabo controles efectivos del actual sistema financiero para evitar los abusos que se producen sistemáticamente. Y, a nivel nacional, que es urgente un cambio de rumbo de la política económica que beneficia a los poderosos y la puesta en marcha de políticas fiscales y sociales favorables a los sectores más desfavorecidos.
6. En el terreno personal, como ciudadanos y creyentes, tenemos que dejarnos interpelar por la crisis actual y asumir compromisos concretos en los diversos niveles en los que nos movemos, renunciando al consumo irracional e insolidario, viviendo con austeridad, solidarizándonos de manera efectiva con las víctimas de la crisis, trabajando por la justicia y luchando contra la discriminación en todas su formas y manifestaciones étnicas, raciales, sexistas, sociales y culturales.
7. Como participantes del Congreso de Teología, y como expresión de nuestra identidad cristiana, hacemos nuestro el sufrimiento de una humanidad doliente, en especial de los sectores excluidos del mercado laboral, desposeídos de todo tipo de derechos sociales y clamamos por el establecimiento de una sociedad más justa y equilibrada, en la que se deje oír la voz y el llanto de los más pobres entre los pobres, los que han sido arrojados fuera del mercado laboral, habiendo sido privados de su sustento y de su dignidad.

